

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en el mensaje:

DTMF

Debí tener más fe



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 17:20 | Marcos 5:34 | Lucas 7:9 | Juan 5:8

Predicó: Benjamín Padilla | Semana del 19 al 25 de octubre de 2026

"Pequeño, pero no insignificante." — Benjamín Padilla

Esta semana vamos a caminar con una pregunta que muchos cargamos en silencio: ¿debí tener más fe? Los primeros días miran la semilla de mostaza y las maneras en que la fe aparece en los Evangelios: en quien tiene la necesidad, en quien intercede por otro y en la soberanía de un Dios que obra porque quiere. A mitad de semana, el texto nos libera de una idea que pesa demasiado: que los milagros son el premio a una fe suficientemente grande. Los últimos días aterrizan en lo cotidiano: cómo crece la fe, cómo se cultiva en lo secreto y cómo se pone en práctica intercediendo por otros. Lee un día a la vez. Ora con honestidad, aun con tus dudas. Jesús no pidió una fe gigante. Pidió una semilla.

UNA SEMILLA BASTA

Mateo 17:20 (NTV): *"—Ustedes no tienen la fe suficiente —les dijo Jesús—. Les digo la verdad, si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Muévete de aquí hasta allá”, y la montaña se movería. Nada sería imposible."*

Reflexión: Un padre desesperado trajo a su hijo a los discípulos. El muchacho sufría ataques terribles y a menudo caía al fuego o al agua. Los discípulos lo intentaron, pero no pudieron hacer nada. Más tarde, a solas, le preguntaron a Jesús: ¿por qué no pudimos? La respuesta de Jesús nos sorprende por dos razones. Primero, porque es directa: no tenían la fe suficiente. Pero segundo, porque la medida que pone es diminuta. No dice "si tuvieran una fe enorme". Dice: aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza. Benjamín Padilla nos recordó que esa semilla es de las más pequeñas que existen. Pequeña, pero no insignificante. El problema de los discípulos no era que su fe fuera chiquita. Era que, en ese momento, su confianza no estaba puesta donde debía. La fe que mueve montañas no impresiona por su tamaño. Impresiona por su objeto. Una semilla de fe puesta en un Dios grande hace más que una montaña de esfuerzo puesta en nosotros mismos. Hoy no te pregunto cuánta fe tienes. Te pregunto en quién la tienes puesta. Quizás has estado midiendo tu fe como si fuera un tanque que hay que llenar antes de orar. Jesús te invita a algo más sencillo: trae la semilla que tienes y ponla en sus manos.

Pregunta: ¿En qué o en quién has estado poniendo tu confianza últimamente? ¿Qué cambiaría si dejaras de medir el tamaño de tu fe y miraras más a Aquel en quien crees?

Oración: Señor, confieso que muchas veces he medido mi fe como si todo dependiera de mí. Hoy te traigo la semilla que tengo, pequeña como es. Ponla en tus manos. Enséñame a confiar en ti más que en mis fuerzas. Amén.

SI TAN SOLO TOCARA

Marcos 5:34 (NTV): "Y él le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz. Se acabó tu sufrimiento»."

Reflexión: Doce años. Ese es el tiempo que esta mujer llevaba enferma. Había gastado todo lo que tenía en médicos y, en vez de mejorar, empeoraba. Según la ley de su tiempo, su enfermedad también la apartaba de la vida en comunidad. Estaba cansada, sola y sin recursos. Y aun así, se metió en una multitud que empujaba para estar cerca de Jesús, con un solo pensamiento: "Si tan solo tocara su túnica, quedaré sana" (Marcos 5:28 NTV). No pidió una audiencia. No esperó una invitación. Se acercó como pudo. Benjamín llamó a esto la fe del que tiene la necesidad. Es la fe de quien no tiene nada más que su necesidad y sabe adónde llevarla. Fíjate en cómo responde Jesús. No la regaña por tocarlo sin permiso. La llama "hija". Le da un nombre de familia a una mujer que llevaba doce años al margen. Su sanidad no fue solo física; fue también una restauración de su dignidad. Quizás hoy tú eres quien tiene la necesidad. Tal vez llevas mucho tiempo cargando algo que no mejora. La invitación no es que acumules suficiente fe para merecer una respuesta. Es que te acerques. Que extiendas la mano. Jesús no se molesta cuando alguien lo busca desesperado. Lo llama hija. Lo llama hijo.

Pregunta: Si pudieras tocar hoy el borde del manto de Jesús, ¿qué le pedirías? ¿Qué te ha impedido acercarte a Él con esa petición?

Oración: Jesús, tú conoces lo que llevo cargando, y cuánto tiempo. Hoy me acerco como puedo, sin esperar a sentirme digno. Toco el borde de tu manto con la fe que tengo. Gracias porque no me rechazas: me llamas hijo, me llamas hija. Amén.

LA FE QUE INTERCEDE

Lucas 7:9 (NTV): "Al oírlo, Jesús quedó asombrado. Se dirigió a la multitud que lo seguía y dijo: «Les digo, ¡no he visto una fe como esta en todo Israel!»."

Reflexión: Este oficial romano tenía poder, dinero y soldados bajo su mando. Pero no podía sanar a su esclavo. Así que hizo algo que la gente poderosa rara vez hace: pidió ayuda para otro. Primero envió a unos ancianos judíos a interceder. Luego, cuando Jesús ya iba de camino, mandó a decirle que no hacía falta que entrara a su casa: "Tan solo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará" (Lucas 7:7 NTV). Él entendía de autoridad, y reconoció en Jesús una autoridad mayor que la suya. Jesús quedó asombrado. Es una de las pocas veces que los Evangelios dicen eso de Él. Y la fe que lo asombró no era la fe del enfermo, sino la fe del que intercedía. Benjamín lo llamó la fe del intercesor. Hay momentos en que la persona que sufre está demasiado débil, demasiado lejos o demasiado herida para creer. Y Dios usa la fe de alguien más que se para en la brecha por ella. Esto es un regalo para nuestra comunidad. Nadie en la familia Theopolis tiene que creer solo. Cuando tú no puedes, alguien puede orar por ti. Y cuando tú puedes, hay alguien esperando que intercedas por él. Piensa hoy en una persona que necesita que alguien crea por ella. Tal vez no sabe orar. Tal vez está enojada con Dios. Tal vez ni siquiera sabe que tú estás orando. Esa es la fe que asombró a Jesús.

Pregunta: ¿Por quién estás intercediendo en esta temporada? ¿Hay alguien que necesita que creas por él o por ella cuando no puede creer por sí mismo?

Oración: Señor, pongo delante de ti a quienes amo y no pueden orar por sí mismos. Dame una fe que interceda, que no se canse y que confíe en tu autoridad. Que mi fe sea un lugar donde otros puedan descansar. Amén.

PORQUE ÉL QUIERE

Juan 5:8 (NTV): "Jesús le dijo: —¡Ponte de pie, toma tu camilla y anda!"

Reflexión: Hoy llegamos al centro de la semana, y a la pregunta que da nombre al mensaje: ¿debí tener más fe? Junto al estanque de Betesda había un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Cuando Jesús le preguntó si quería recuperar la salud, el hombre no dijo "sí, creo que puedes sanarme". Dio una excusa: "no tengo a nadie que me meta en el estanque. Siempre alguien llega antes que yo" (Juan 5:7 NTV). No expresó fe. Ni siquiera sabía quién era Jesús. Y aun así, Jesús lo sanó. Benjamín lo llamó la tercera categoría: la soberanía de Dios. Hay cosas que Dios hace porque quiere. Punto. Esto confronta dos ideas que solemos tener. La primera: que la fe es una moneda con la que compramos milagros. Si así fuera, este hombre nunca habría caminado. La segunda: que cuando un milagro no llega, es porque nos faltó fe. Si así fuera, la gracia dependería de nosotros y no de Dios. La fe importa; Jesús la buscaba y la celebraba. Pero Dios no está atado a ella. Él sana a quien no lo pidió, y a veces no sana a quien lo pidió con todo el corazón. No porque uno lo amara más que al otro, sino porque sus caminos son más altos que los nuestros. Si llevas tiempo cargando la culpa de una oración que no fue contestada, hoy puedes soltarla. Tu fe no es el eje del universo. Dios lo es. Y eso es una buena noticia.

Pregunta: ¿Has cargado culpa por una oración que no fue contestada como esperabas? ¿Qué te dice la historia de Betesda sobre esa carga?

Oración: Dios soberano, tú obras porque quieres, y tu voluntad es buena. Te entrego la culpa que he cargado por las respuestas que no entiendo. No quiero usar mi fe para controlarte, sino para confiar en ti. Que se haga tu voluntad, aun cuando no la entienda. Amén.

AYÚDAME A CREER

Marcos 9:24 (NTV): *"Al instante el padre clamó: —¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!"*

Reflexión: Marcos cuenta la misma historia del muchacho enfermo que leímos el lunes, pero añade un detalle precioso. Cuando el padre le pide a Jesús que haga algo "si puede", Jesús le responde que todo es posible para el que cree. Y el padre, sin pensarlo mucho, clama la oración más honesta de toda la Biblia: sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad. Ese hombre creía y dudaba al mismo tiempo. Y no lo escondió. No fingió una fe perfecta para impresionar a Jesús. Le presentó su fe a medias y le pidió ayuda con la otra mitad. Jesús no lo rechazó. Sanó a su hijo. Benjamín insistió en que nuestra fe está llamada a crecer consistentemente. No a quedarse igual que ayer. Pero crecer en fe no empieza fingiendo que no tenemos dudas. Empieza llevándole a Jesús lo que creemos y lo que no. Quizás hay áreas de tu vida donde crees con todo el corazón, y otras donde la duda pesa más. Eso no te descalifica. Te pone justo donde estaba este padre: delante de Jesús, pidiendo ayuda. La fe crece cuando somos honestos con Dios. Cuando dejamos de actuar una confianza que no sentimos, y le pedimos que haga crecer la poca que tenemos. Esa oración, Dios siempre la escucha.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida crees y dudas al mismo tiempo? ¿Qué te diría Jesús si le hicieras hoy la oración de este padre?

Oración: Señor, sí creo. Pero también hay partes de mí que dudan. No quiero fingir delante de ti. Ayúdame a superar mi incredulidad. Haz crecer la fe que tengo, un día a la vez. Amén.

LA FE CRECE EN LO SECRETO

Mateo 6:17-18 (NTV): *"Pero tú, cuando ayunes, péinate y lávate la cara. Así, nadie se dará cuenta de que estás ayunando, excepto tu Padre, quien sabe lo que haces en privado; y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará."*

Reflexión: ¿Cómo crece la fe? Benjamín nos recordó algunas prácticas que la alimentan: la oración, el ayuno, la lectura de la Palabra y la vida en comunidad. Pablo dice que "la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo" (Romanos 10:17 NTV). Hoy queremos detenernos en una práctica que muchos hemos olvidado: el ayuno. Jesús no dijo "si ayunan", sino "cuando ayunes". Daba por hecho que sus discípulos lo practicarían. Pero fíjate en el tipo de ayuno que Jesús describe. No es un espectáculo. No es una estrategia para presionar a Dios. Es algo secreto, entre tú y tu Padre. Péinate, lávate la cara, que nadie se entere. El ayuno no hace que Dios nos escuche más. Nos hace a nosotros escucharlo mejor. Al dejar a un lado por un tiempo algo que necesitamos, como la comida, recordamos de quién dependemos de verdad. El hambre se convierte en oración. La debilidad del cuerpo nos recuerda que nuestra fuerza viene de Él. Si nunca has ayunado, empieza con algo sencillo: una comida, una mañana, unas horas sin redes sociales dedicadas a orar. Si tienes alguna condición de salud, consulta primero a tu médico y escoge un ayuno que no ponga en riesgo tu cuerpo. Lo importante no es el tamaño del sacrificio, sino el corazón que busca. La fe, como la semilla, crece en lo escondido.

Pregunta: ¿Qué práctica podrías incorporar esta semana para alimentar tu fe en lo secreto? ¿De qué podrías ayunar para hacer espacio para Dios?

Oración: Padre, tú ves lo que hago en lo secreto. Quiero buscarte no para que otros me vean, sino para conocerte mejor. Enséñame a ayunar con un corazón humilde y a depender de ti más que de cualquier otra cosa. Amén.

BUSCARLO CON SINCERIDAD

Hebreos 11:6 (NTV): *"De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad."*

Reflexión: Cerramos la semana en Hebreos 11, la galería de la fe. Ahí están Noé, construyendo un arca sin haber visto llover; Abraham, saliendo sin saber adónde iba; Sara, recibiendo un hijo cuando ya era anciana; Moisés, dejando Egipto; y un pueblo entero cruzando el mar como si fuera tierra seca. Ninguno de ellos tenía una fe perfecta. Abraham dudó, Sara se rio, Moisés pidió que mandaran a otro. Pero todos tenían algo en común: buscaron a Dios con sinceridad y creyeron que Él cumpliría. Benjamín nos dejó una frase que vale la pena llevar: nuestra fe debe permanecer pura, sin modificaciones convenientes. Una fe sincera no le recorta al evangelio lo que incomoda. No se ajusta a nuestra manera. Busca a Dios tal como Él es. Al final del servicio, Benjamín nos pidió que nos ubicáramos. ¿Estás intercediendo por ti? ¿Por alguien más? ¿O simplemente orando para que se haga la voluntad de Dios? Algunos pasaron al frente pidiendo sanidad y fueron ungidos con aceite. Otros pasaron por las personas que llevan en el corazón. Y Benjamín repitió: ninguno de los que oran tiene el poder. El poder es de Dios. Esta semana termina, pero la invitación sigue. Escoge a una persona por la que vas a interceder con constancia. Busca a alguien de la familia Theopolis que ore contigo. Y sigue acercándote a Dios con la semilla que tienes. Él recompensa a los que lo buscan con sinceridad.

Pregunta: ¿Dónde te ubicas hoy: intercediendo por ti, por alguien más, o por que se haga la voluntad de Dios? ¿Con quién vas a compartirlo para no orar solo?

Oración: Dios fiel, gracias por recibir mi fe pequeña. Quiero buscarte con sinceridad, sin acomodarte a mi conveniencia. Hazme un intercesor constante y alguien que confía en tu voluntad. ~~Que mi fe, aunque sea del tamaño de una semilla, crezca para tu gloria. Amén.~~

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. ¿Alguna vez te has preguntado "¿debí tener más fe?" después de una oración que no fue contestada como esperabas? ¿Cómo te afectó esa pregunta?
 2. Jesús habló de una fe del tamaño de una semilla de mostaza. ¿Por qué crees que no pidió una fe enorme? ¿Qué nos dice eso sobre lo que realmente importa?
 3. De las tres maneras en que la fe aparece en el mensaje (el que tiene la necesidad, el que intercede, la soberanía de Dios), ¿cuál te habla más en esta temporada y por qué?
 4. ¿Qué "modificaciones convenientes" le hacemos a veces al evangelio para que se ajuste a nuestra manera de vivir?
 5. ¿Por quién podemos interceder juntos como grupo durante las próximas semanas? ¿Cómo podemos acompañarnos en esa oración?
-